

Sobre el iPad

Miquel Barceló

No soy un gran amante de los nuevos *gadgets* tecnológicos ni corro a la tienda cuando hay nuevos anuncios, pero esta vez me encontraba en el lugar correcto en el momento correcto. La misma semana en que se empezó a vender el iPad de Apple en Estados Unidos, estaba yo en una universidad norteamericana. Allí, entre los casi medio millón de iPads vendidos esa primera semana, hay que contar un par de ellos que necesitábamos en mi departamento para un proyecto de investigación.

He jugado un poco con la máquina (en realidad, el iPad no es más que eso: una máquina) y, aunque no suelo ser usuario de Apple, entiendo el negocio que esta empresa hace con sus productos y la expectación que Steve Jobs sabe crear en el mercado e incluso entre los periodistas que le hacen publicidad gratis...

En mis clases de historia de la informática suelo decir que, cuando Bill Gates era joven posiblemente deseaba convertirse en Steve Jobs cuando llegara a ser mayor. Gates tendrá mucho más dinero pero me temo que nunca ha acertado el futuro de la tecnología como suele hacer Steve Jobs. Jobs ha estado en el origen de productos como Lisa y Macintosh (los primeros que introdujeron efectivamente en el mercado la tecnología WIMP). Luego, cuando le echaron de Apple, creó nada más y nada menos que el Next y, por si ello fuera poco, una nueva empresa como Pixar inaugurando en serio la cinematografía digital. Más tarde, al volver a Apple, fue el padre de los nuevos iMac, del iPhone, del iPod-Touch ahora de este iPad y, sobre todo, de la recuperación de la venta de música digital con su iTunes tan asociado a los nuevos productos. No es poca cosa.

No soy quien para juzgar el iPad, me falta experiencia, pero me atrevo a incluir aquí, (con su permiso, claro) una parte del texto que un buen amigo, colaborador y experto conocedor ha escrito en su página web sobre el iPad. Creo que acierta en lo esencial. Se trata de Pedro Jorge (<http://pjorge.com>) quien goza, entre otros méritos, del dudoso honor de haber escrito un par de novelas de ciencia ficción conmigo como co-escritor...

Sobre el iPad, Pedro dice nada más y nada menos que:

"Mi coche tiene cambio automático. De hecho, todos los coches que he tenido eran automáticos. Eso significa que no debo preocuparme del cambio de marchas, porque el coche lo hace por mí. Hay gente que cuando descubre que mi coche es automático no duda en explicarme lo que no puedo hacer con él, a lo que yo tengo que responder que no me interesa hacer ninguna de esas cosas. Desde mi punto de vista, el sacrificio de flexibilidad o control compensa con creces lo que gano en comodidad y tranquilidad, al eliminar un detalle del que tendría que estar preocupándome.

»Por lo que entiendo, el iPad de Apple aspira a realizar la misma operación con el ordenador personal: perder flexibilidad pero ganar muchísima simplicidad de uso, abstraer el ordenador de tal forma que ciertas tareas las realiza de la mejor forma posible y de modo que el usuario tenga que preocuparse lo menos posible. El resultado, por supuesto, no es válido para todos. Seguirá habiendo gente que precise de un ordenador flexible que pueda controlar en todos sus aspectos. Pero no dudo que otra mucha gente decidirá que la aproximación de Apple es la adecuada para sus necesidades. Gente que no es experta en ordenadores y no tiene ganas de serlo, gente que quiere que el ordenador haga sus cosas con la misma sencillez que la tostadora.

»Hay personas a las que les preocupa lo que consideran un control férreo del ordenador, una limitación en sus posibilidades".

Si soy honesto, debo decir que soy de los viejos veteranos que desean controlar férreamente sus máquinas, ordenadores incluidos. Pero quiero comprender a Pedro cuando añade: *"Es bueno que existan ordenadores flexibles que uno pueda modificar en todos sus aspectos. No se sigue sin embargo que absolutamente todos los ordenadores tengan que ser así. Aunque quizá el peligro que aprecian algunos no es el iPad en sí sino su posible éxito, lo que podría derivar en una informática muy diferente".*

Está bien visto y ese final, una posible informática "diferente" sugiere muchas reflexiones con las que les dejo.